

DOMINGO DE RAMOS

EN LA PASIÓN DEL SEÑOR



CELEBRACIÓN FAMILIAR DE LA PALABRA
PARA LA SANTIFICACIÓN DEL DOMINGO EN LAS
ACTUALES CIRCUNSTANCIAS SANINTARIAS



Comisión Nacional
de Liturgia

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

PRIMERA PARTE: CONSIDERACIONES PREVIAS

- I. Como una expresión más de su profunda fidelidad a la fe cristiana vivida a través de los siglos, el Concilio Vaticano II recordó que la “santa Madre Iglesia considera que es su deber celebrar la obra de la salvación [...] en días determinados a lo largo del año”¹. De manera especial, se “[...] celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que se llama con razón ‘día del Señor’ o domingo [...] el cual] es la fiesta primordial que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles [...]”².
- II. Consciente de esto, san Juan Pablo II invitó a vivir el domingo en toda su fuerza. Recordó que además de ser un día para el descanso y la oración el domingo debe ser un espacio para el encuentro con los hermanos y la vivencia de la caridad; un tiempo para restablecer integralmente nuestras fuerzas y así continuar el camino hacia la vida eterna³.
- III. La Iglesia reconoce, sin embargo, que “[...] no siempre se puede tener una celebración plena del domingo”⁴; lo cual “[...] se ha de considerar ante todo si los fieles no pueden acercarse a la iglesia del lugar más cercano para participar en la celebración del misterio eucarístico”⁵. Pero, en esos casos, “se ha de procurar que, aun sin la misa del domingo, se ofrezca ampliamente a los fieles, reunidos en diversas formas de celebración, las riquezas de la Sagrada Escritura y de la plegaria de la Iglesia [...]”⁶.
- IV. Ha de entenderse, entonces, que la vivencia del domingo puede variar en sus formas de expresión, pero nunca podría faltar en la vida de los fieles, pues aunque se esté imposibilitado para asistir a la Eucaristía, se podrán buscar espacios para el descanso, el encuentro con los seres queridos, la práctica de la caridad e incluso la vivencia de otras formas de plegaria distintas de la Misa.

¹ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Constitución dogmática sobre la sagrada Liturgia ‘Sacrosanctum Concilium’”, n. 102, en *Concilio Ecuménico Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Nueva edición bilingüe promovida por la Conferencia Episcopal de España* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2014) 263.

² CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Constitución dogmática sobre la sagrada Liturgia ‘Sacrosanctum Concilium’”, n. 106.

³ Cf. IOANNES PAULUS II, “Epistula Apostolica de diei dominicae sanctificatione ‘Dies Domini’”, 1 de mayo de 1988, *Acta Apostolicae Sedis. Commentarium Officiale* 90, n. 10 (1998): 713-766.

⁴ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, “Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero”, 2 de junio de 1988, n. 1, en *Documentación Litúrgica. Nuevo Enquiridion. De Pío X (1903) a Benedicto XVI* (Burgos: Monte Carmelo, 2008) 460.

⁵ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, “Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero”, n. 18.

⁶ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, “Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero”, n. 19.

- V. Es justamente ésta la situación que se está viviendo en la actualidad. La observancia de medidas terapéuticas o preventivas, aunque comporte un significativo esfuerzo y sacrificio, también abre posibilidades maravillosas: al facilitar que las personas descansen, fomenta espacios de encuentro familiar en los que se puede practicar creativamente la caridad y hasta que se encuentren espacios prolongados para distintas formas de plegaria. Por eso, la Conferencia Episcopal de Costa Rica ofrece el presente subsidio como una ayuda para los fieles laicos, de tal modo que al celebrar familiarmente su fe siguiendo el ritmo de la Liturgia, les resulte más sencillo santificar el domingo en las circunstancias actuales.
- VI. Consciente de las peculiares condiciones en las que se desarrollarán esas celebraciones familiares, y tomando en cuenta que posiblemente contarán con una importante presencia de niños, este subsidio buscará integrar las disposiciones del ya citado Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero con las posibilidades de adaptación del Directorio para misas con niños⁷.

SEGUNDA PARTE: DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN

1. Antes de que inicie la celebración, la familia escoge un espacio de la casa que sea adecuado para la oración: silencioso, acogedor, cómodo, al abrigo de distracciones. Allí se prepara un pequeño altar: además de contar con una imagen del Crucificado y otra de la Virgen María, se dispone una pequeña mesa con un mantel y una vela, en la que se coloca una Biblia. No se deben poner flores, porque estamos en el Tiempo de Cuaresma.
2. Aunque no se colocan flores, se recomienda poner un ramo de palma o follaje verde, como signo que proclame el reinado de Jesucristo y nuestra entrega a Él.
3. También debe escogerse una persona que modere la celebración. Puede ser el padre, la madre o cualquier otro miembro de la familia que pueda ir guiando a los demás. No se trata de que el moderador haga todo, sino de que coordine para que todos puedan participar activamente en el desarrollo de este tiempo de plegaria.

CONMEMORACIÓN DE CRISTO COMO MESÍAS QUE ENTRA EN JERUSALÉN

4. Para iniciar la celebración, se sugiere que todos se pongan de pie. Se puede hacer un canto alusivo a la entrada del Señor en Jerusalén. Se sugiere: *¡Qué alegría cuando me dijeron!* (CADCL n. F.70).

**¡Qué alegría, cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.**

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,

⁷ Cf. SACRA CONGREGATIO PRO CULTO DIVINO, "Directorium de Missis cum pueris", 10 de noviembre de 1973, *Acta Apostolicae Sedis. Commentarium Officiale* 66, n. 1 (1974): 30-46.

las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
en tus palacios seguridad».

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

5. **Terminado el canto, el que modera la celebración dice:**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Los demás responden: Amén.

6. **El moderador continúa, diciendo:**

Lamentablemente, hoy tampoco tendremos la posibilidad de encontrarnos con nuestros hermanos en la parroquia y celebrar juntos la Eucaristía. Pero, como cristianos que somos, no podemos dejar que pase el domingo sin dedicar un tiempo para encontrarnos con el Señor.

Además, en este día empezamos a vivir los misterios para los cuales nos hemos preparado durante toda la Cuaresma. Hoy damos inicio a la celebración anual de la Pascua.

Lo primero que vamos a hacer es conmemorar la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén—por eso hemos colocado este ramo, con el que queremos declarar a Jesucristo como Mesías—, y para ello, empezamos por recordar lo que sucedió ese día. Mientras lo hacemos, aclamemos al Señor, diciendo:

R. Jesucristo, Salvador nuestro, te damos gracias.

7. **Se continúa con las siguientes aclamaciones.**

El moderador dice:

El Profeta anunció que el Mesías vendría montado en un burrito. Por eso enviaste dos discípulos para que te trajeran una burra y un burrito. Reconociéndote como nuestro Señor, nosotros te aclamamos:

R. Jesucristo, Salvador nuestro, te damos gracias.

El moderador continúa, diciendo:

Los discípulos prepararon la montura para que Jesús entrara en la ciudad. La gente extendía sus mantos y cortaba ramas para ponerlas como alfombra. Nosotros también te reconocemos como Señor, diciendo:

R. Jesucristo, Salvador nuestro, te damos gracias.

El moderador continúa, diciendo:

Al entrar en Jerusalén, todos se conmovieron. Unos decían: “¿Quién es éste?” Otros respondían: “Es Jesús, de Nazaret de Galilea”. Al igual que aquellas gentes, también nosotros te reconocemos como Señor. Por eso te aclamamos, diciendo:

R. Jesucristo, Salvador nuestro, te damos gracias.

8. **El moderador, con las manos juntas, dice la siguiente oración:**

Padre celestial, te pedimos que derrames tu bendición sobre nosotros, que hemos colocado este ramo para proclamar a Cristo como el Mesías, como aquel que padece en la cruz para darnos la salvación. Ayúdanos a vivir con sinceridad estos días de meditación y plegaria, para que recibamos de ti la fuerza para dar frutos de buenas obras y así podamos llegar un día a la Jerusalén del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Los demás responden: Amén.

9. **A continuación, se entona un canto para proclamar a Cristo como Rey, se sugiere: Tú reinarás (CADCL n. E.50).**

¡Tú reinarás! Éste es el grito
que ardiente exhala nuestra fe:
¡Tú reinarás! ¡Oh Rey bendito!
Pues Tú dijiste: “Reinaré”.

**Reine Jesús por siempre,
reine su corazón,
en nuestra patria, en nuestro suelo,
que es de María la nación. (2)**

¡Tú reinarás! Dulce esperanza
que al alma llena de placer.
Habrá por fin paz y bonanza,
felicidad habrá doquier.

¡Tú reinarás! Dichosa era,
dichoso pueblo con tal Rey;
será tu cruz nuestra bandera,
tu amor será nuestra ley.

¡Tú reinarás!, en este suelo,
te prometemos nuestro amor;
¡Oh buen Jesús!, danos consuelo
en este valle de dolor.

¡Tú reinarás! Reina ya ahora
en esta tierra y población;
ten compasión del que te implora
y acude a Ti en la aflicción.

¡Tú reinarás! Toda la vida
trabajaremos con gran fe
en realizar y ver cumplida
la gran promesa: ¡Reinaré!

LITURGIA DE LA PALABRA

10. **A continuación, todos toman asiento y el moderador dice:**

El profeta Isaías anunció la llegada de una figura portentosa: un servidor que cargaría sobre sus hombros el dolor de los otros para darles la salvación. Muchos años después, en la *carta a los filipenses*, el apóstol Pablo nos explica que esa profecía se cumplió con Cristo; pues Él fue obediente hasta la muerte en la cruz, y por eso el Padre celestial lo levantó del

sepulcro y le otorgó el nombre sobre todo nombre. Para comprenderlo mejor, escuchemos el relato de esa entrega que nos libró del mal, y en cada uno de los episodios de esta narración descubramos el amor infinito que Dios nos tiene.

11. **Para la lectura de la Pasión, es recomendable que se divida el texto entre tres lectores (si es posible, distintos del moderador): N: Narrador, P: Personajes y J: Jesucristo. Si esto no fuera posible, la lectura podrá ser realizada por una sola persona.**

N: El evangelista Mateo nos cuenta que:

«Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó:

P: “¿Eres tú el rey de los judíos?”

N: Jesús respondió:

J: “Tú lo has dicho”.

N: Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato:

P: “¿No oyes todo lo que dicen contra ti?”

N: Pero él nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado.

Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos:

P: “¿A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?”

N: Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia. Estando él sentado en el , su mujer mandó decirle:

P: “No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa”.

N: Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó:

P: “¿A cuál de los dos quieren que les suelte?”,

N: ellos respondieron:
P: "A Barrabás".
N: Pilato les dijo:
P: "¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?"
N: Respondieron todos:
P: "Crucifícalo".
N: Pilato preguntó:
P: "Pero, ¿qué mal ha hecho?"
N: Mas ellos seguían gritando cada vez con más fuerza:
P: "¡Crucifícalo!"
N: Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo:
P: "Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes".
N: Todo el pueblo respondió:
P: "¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"
N: Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante él, se burlaban diciendo:
P: "¡Viva el rey de los judíos!",
N: y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, "Lugar de la Calavera", le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados ahí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: 'Éste es Jesús, el rey de los judíos'. Juntamente con él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su

izquierda.
Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole:
P: "Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz".
N: También se burlaban de él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo:
P: "Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y creemos en él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues él ha dicho: 'Soy el Hijo de Dios' ".
N: Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz:
J: "Elí, Elí, ¿lemá sabactani?",
N: que quiere decir:
J: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"
Nr: Algunos de los presentes, al oírlo, decían:
P: "Está llamando a Elías".
N: Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron:
P: "Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo".
N: Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

Se hace un momento de silencio para meditar en el amor inmenso que el Señor nos manifestó en su Pasión. Si es posible, durante este momento, las personas se ponen de rodillas. El moderador pide que se levanten, y continúan.

P: Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él

custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron:

P: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios”».

N: Palabra del Señor.

**Los demás responden, diciendo:
Gloria a ti, Señor Jesús.**

12. A continuación, el moderador dice:

A partir de este Evangelio que se nos ha proclamado, reflexionemos acerca de algunos elementos de la vida cristiana.

El moderador continúa:

El relato de la Pasión nos muestra el gran amor que Dios tiene por nosotros. Pensemos: ¿en cuáles momentos de mi vida he sentido con más claridad el amor de Dios?

Se hace un momento de silencio suficientemente amplio para que todos puedan reflexionar a partir de la pregunta que se ha planteado.

13. El moderador prosigue:

Pensemos ahora en la respuesta que cada uno de nosotros da al Señor: ¿cómo manifiesto mi amor a Dios? ¿Es suficiente?

Se hace un momento de silencio suficientemente amplio para que todos puedan reflexionar a partir de las preguntas que se han planteado.

14. El moderador continúa, diciendo:

Finalmente, pensemos que la Pasión de Cristo fue el camino para redimirnos, pues los mejores logros siempre requieren un poco de esfuerzo. Entonces, ¿cuáles son los pequeños esfuerzos con los que podría hacer que mejore mi vida y la de mi familia?

Se hace un momento de silencio suficientemente amplio para que todos puedan reflexionar a partir de la pregunta que se ha planteado.

15. Para concluir el tiempo de meditación, se puede realizar un canto. Se sugiere: Amaos (CADCL n. G.3).

**Como el Padre me amó,
yo os he amado,
permaneced en mi amor. (2) (bis)**

Si guardáis mis palabras
y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría
el don de la fraternidad.
Si os ponéis en camino,
sirviendo siempre la verdad,
fruto daréis en abundancia;
mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande
como aquél que os mostré.
Yo doy la vida por vosotros.
Amad como yo os amé.
Si hacéis lo que os mando
y os queréis de corazón,
compartiréis mi pleno gozo,
de amar como Él me amó.

16. A continuación, el moderador dice:

Al inicio de esta celebración hemos aclamado a Jesucristo como nuestro Mesías Salvador, explicitemos esa declaratoria de fe, diciendo:

Y todos juntos dicen:

**Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo,
nuestro Señor,**

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

**que fue concebido por obra y gracia del
Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los
muertos,
subió a los cielos**

y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y
muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.

Amén.

17. **Terminado la profesión de fe, el moderador dice:**

Conscientes del gran amor que Dios nos
tiene, oremos confiadamente, diciendo:

R/ Que tu amor sea nuestra fortaleza.

A continuación, una persona distinta del
moderador (o él mismo si no fuera
posible), presenta cada una de las
intenciones (sin agregarles ningún final
adicional):

- * Para dar testimonio de los valores
del Evangelio:
- * Para que podamos vencer las
adversidades de esta vida:
- * Para que maduremos al enfrentar las
dificultades:
- * Para que se mantenga siempre firme
nuestra esperanza:
- * Para que sepamos manifestar tu
bondad a nuestros hermanos:
- * Para que se mantenga vivo nuestro
deseo de celebrar la Eucaristía:

18. **A continuación, el moderador dice:**

Porque reconocemos que Jesucristo es
nuestro Salvador, oremos con la plegaria
que Él mismo nos enseñó:

**Y todos, manteniendo las manos juntas,
dicen:**

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en
el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

19. **El moderador agrega:**

Cuando asistimos a la iglesia y
participamos de la Eucaristía tenemos la
posibilidad de recibir el Cuerpo y la
Sangre de Cristo. Pero ya que en estas
circunstancias tan particulares esto nos
resulta imposible, roguemos para que se
fortalezca nuestra comunión con
Jesucristo; digamos juntos:

**Y todos, manteniendo las manos juntas,
dicen:**

**Creo, Jesús mío, que reinas eternamente
desde el cielo**

**y que nos unes a tu Pascua estando
realmente**

**presente en el Santísimo Sacramento
del Altar.**

**Te amo sobre todas las cosas y deseo
recibirte**

para que vivas constantemente en mí.

**Pero como ahora no puedo comulgar
sacramentalmente,**

**te pido que vengas con tu Espíritu a mi
corazón.**

Y sabiendo que estás junto a mí,

te abrazo y me entrego del todo a ti.

Jamás permitas que me aparte de ti.

Amén.

20. **Seguidamente, el moderador
(únicamente él) dice la siguiente oración
mientras mantiene las manos juntas:**

**Dios todopoderoso y eterno,
que quisiste que nuestro Salvador
se hiciera hombre y padeciera en la cruz
para dar al género humano ejemplo de
humildad, concédenos, benigno, seguir
las enseñanzas de su pasión**

y que merezcamos participar de su gloriosa resurrección.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Los demás responden:

Amen.

21. Antes de terminar la celebración, la familia toma el ramo de palma o follaje verde que estuvo junto al altar y, juntos, van a colocarlo en la puerta exterior de la casa o en otro lugar visible, para testimoniar así la fe en Cristo como Mesías Salvador. Mientras tanto, pueden entonar un canto, se sugiere: *Nueva creación* (CADCL n. C.62).

Camina pueblo de Dios, (2)
Nueva Ley, Nueva Alianza
en la Nueva Creación.
Camina pueblo de Dios. (2)

Mira allá en el Calvario
en la roca hay una cruz,
muerte que engendra la vida,
nuevos hombres, nueva luz.
Cristo nos ha salvado
con su muerte y resurrección.
Todas las cosas renacen
en la Nueva Creación.

Cristo toma en su cuerpo
el pecado, la esclavitud;
al destruirlos nos trae
una nueva plenitud.
Pone en paz a los hombres,
a las cosas y al Creador.
Todo renace a la vida
en la Nueva Creación.

Cielo y tierra se abrazan,
nuestra alma halla el perdón.
Vuelven a abrirse los cielos
para el hombre pecador.
Israel peregrino,
vive y canta tu redención.
Hay nuevos mundos abiertos
en la Nueva Creación.

22. Una vez colocado el ramo, se concluye la celebración. Cada uno de los participantes traza el signo de la cruz sobre sí mismo, mientras todos dicen:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

